

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen*

S. Felipe Mr.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Paris 6 de Agosto.

El duque de Montebello, embajador de Francia cerca de la Confederacion helvética, ha pasado con fecha de 4º del corriente una nota al Directorio federal pidiendo la espulsion del territorio de Luis Bonaparte, sobre cuya nota, comunicada el 3 á la Dieta ordinaria reunida actualmente en la ciudad de Lucerna cabeza del canton director, no ha recaido resolucion alguna, habiendose señalado su discusion para la del dia 6.

Nada añadiremos hoy á las reflexiones emitidas con tanta fuerza como moderacion en este documento importante, cuyo tenor es el siguiente:

A SS. EE. los Señores Avoyer y demas individuos del consejo de Estado del canton de Lucerna.

„El que suscribe, embajador de S. M. el Rey de los franceses cerca de la Confederacion helvética, ha recibido orden de su Gobierno para poner en conocimiento de SS. EE. los Sres. Avoyer y demas individuos del Consejo de Estado del canton de Lucerna la comunicacion siguiente:

„Despues de los sucesos de Strasburgo, y el acto de generosa clemencia usada con Luis Napoleon Bonaparte nunca podia esperar el Rey de los franceses que la Suiza, pais amigo, y con el cual las antiguas relaciones de buena vecindad se habian antes tan felizmente establecido, permitiera que Luis Bonaparte volviese á su territorio, y con desprecio de todas las obligaciones que le dictaba el reconoci-

miento, se atreviese á renovar criminales intrigas, é insistir altamente en insensatas pretensiones, que ni aun su misma locura pueden escusar despues del atentado de Strasburgo.

„Es público y notorio que Arenenberg es el foco de intrigas que el Gobierno del Rey tiene un derecho y un deber en exigir á la Suiza no las permita en su territorio. En vano será que Luis Bonaparte quiera negarlo. Los escritos que ha dado á luz tanto en Alemania como en Francia, el que recientemente acaba de condenar la Cámara de los Pares, á cuya formacion está probado que el mismo ha concurrido y ha hecho distribuir son un testimonio demasiado fuerte de que su regreso de América no solo tenia por objeto el tributar los últimos deberes á una madre moribunda sino tambien la continuacion de un proyecto y á insistir en pretensiones, á las cuales está demostrado que jamas á pensado renunciar.

„La Suiza es una aliada demasiado leal y fiel para consentir que Luis Bonaparte se cuente por uno de sus ciudadanos, y al propio tiempo se declare como pretendiente al trono de Francia; que se llame frances cuando concibe la esperanza de perturbar la tranquilidad de su patria para llevar adelante sus proyectos, y ciudadano de Thurgovia cuando el Gobierno de su patria trata de poner un dique á sus tentativas criminales. Por esta razon el que suscribe en nombre de su Gobierno pasa la presente nota á SS. EE. el Avoyer y miembros del consejo de Estado del canton de Lucerna, directorio federal, rogandoles se sirvan ponerla en conocimiento de la Alta Dieta, en la cual se contiene la es-

presa demanda de que se haga saber á Luis Napoleon Bonaparte, salga del territorio de la Confederacion helvética.

„El infrascrito cree superfluo recordar á SS. EE. las reglas que prescribe el derecho de gentes en esta materia, añadiendo únicamente por conclusion y segun la orden que ha recibido, que la Francia hubiera preferido deber solo á la voluntad, á la espontaneidad y á los sentimientos de buena amistad de su fiel aliada la adopcion de una medida que es de su deber reclamar y la cual confia que la Suiza no se la hará esperar por mucho tiempo. Lucerna 4 de Agosto de 1838.”

Continúa el diario de las operaciones del ejército del Centro.

Dia 13 de Agosto.—En este dia se supo por un vecino de Cati, que salió de su pueblo el dia 11, se habían escapado 300 prisioneros nuestros que la faccion tenia depositados en el monasterio de Benifasar, lo que ejecutaron matando á los centinelas facciosos que los custodiaban, y dirigiéndose hacia Vinaroz, punto mas inmediato de refugio. Esta noticia se confirmó en parte por otro vecino de Vinaroz, que salió de dicha villa á las 7 de la mañana del mismo dia 11, y á su salida vió entrar ya unos 28 de los prisioneros escapados de Benifasar.

El mismo dia 11 salió de la villa de Ares otro vecino de ella, y está conteste en que la artillería de nuestro ejército llegó el dia 10 á Morella; añadiendo que en la accion del dia 8 hubo grande pérdida de ambas partes, y que caminando hácia esta capital el dia 11, se oía un fuego muy vivo hácia la parte de Morella.

Una partida de la guarnicion del castillo de Villamalefa en la noche

del 11 al 12 cogió prisionero á Bartolomé Albalate, faccioso perteneciente al batallón de Mlangostera, con armamento y vestuario, que se hallaba en una masía ó heredamiento del término de Villahermosa. Por una posdata añade acaban de presentarse armados Joaquín Ortells y Ramon Ortells, facciosos hermanos, y naturales del pueblo de Cirat, pertenecientes al 6º batallón ó el de Vizcarro.

Dos arrieros de Calanda que acababan de llegar aseguran que ayer oyeron viniendo por el camino mucho fuego de cañón, y que anteayer 11 lo hubo de fusilería, resultando, según les habían dicho otros sujetos, un destrozo muy grande á los facciosos, por un encuentro casual que tuvieron junto á la ermita de la Puridad con tropas nuestras que bajaban, y con las que se mezclaron á la bayoneta y cuchillada.

Día 14.—Por un vecino de Morella que salió el día anterior de una masía distante 3 horas de la plaza, se ha sabido que el grueso de las facciones se halla situado á una legua del sitio sobre la Muela de la Garumba á la izquierda del camino del Jorcall. El mismo asegura que Morella está enteramente sitiada desde el Viernes 10 del actual por la noche, y que el fuego de artillería continuaba el día 13, particularmente el de la batería de S. Pedro Mártir. Esto mismo lo confirma también un vecino de la Iglesuela, de donde salió el día 31, y añade que en Cantavieja habrá unos 400 facciosos.

Otros varios arrieros están contestes en haber oído fuego hácia Morella en los días 10, 11, 12 y 13, y uno de ellos añade que en Cuevas de Abenroma hubo 2 compañías de facciosos el referido día 13.

Día 15.—En este día se supo por los ordinarios de Vinaroz que continúa la presentación en aquella villa de los prisioneros nuestros que se fugaron del depósito establecido por los facciosos en el monasterio de Benifasar; pero que aun van muchos de ellos estraviados, por no saber bien el terreno y por los rodeos que tienen que dar huyendo de la facción.

Un vecino del Jorcall, pueblo que dista 2 leguas de Morella, confirma también la noticia de continuar mucho fuego de artillería hácia Morella el día 13, el cual, pasando á seis horas de distancia un arriero de Valderobles asegura haberle oído también.

El Alcalde de Vinaroz, refiriéndose á noticias de un confidente que observó el teatro de la guerra el día 10, manifiesta lo que contiene el impreso que se ha mandado publicar por extraordinario, en el que también se refiere otra victoria de nuestras tropas de Cataluña al conducir un convoy desde Cardona á Solsona.

Día 16.—En este día se ha sabido por el alcalde de Villafamés, que envió confidentes á la vista de Morella hace 5 días y volvieron anoche, que el día 13 por la noche colocaron nuestras tropas sus baterías sobre la parte llamada el Colomer, muy inmediatas y un tanto á la derecha de los molinos, y al amanecer del día 14 las observaron mas inmediatas á la plaza, siendo horroroso el fuego de una y otra parte; lo que pudieron observar desde la masía (posesion ó heredamiento rústico habitable) llamada Moimere, situada al frente de Morella.

Añaden dichos confidentes que nuestras columnas cogieron á los facciosos un convoy de 50 acémilas cargadas en la parte mas alta del barranco de Vallibana, inmediato al Colomer; y que ni un solo día pasa que no ocurra algun combate contra los enemigos. Cabrera y Merino continúan en sus posiciones del monte llamado la Muela, y nuestro ejército se estiende desde el Colomer hasta S. Marcos.

Variedades.

LAS VIDAS PARALELAS DE Plutarco.

Por desgracia no solo aflijen y trastornan á la sociedad política los excesos de las revoluciones: también pervierten la literatura equivocando la libertad con la licencia, y sustituyendo al progreso nacional el salto peligroso.

No es ahora de nuestro propósito entrar en el examen del mal, ni la reflexion que antecede dará materia á este artículo, aun cuando al tomar á Plutarco en las manos no pueda menos de ocurrir que trascurrirán los siglos, cambiarán con ellos las costumbres, y los sistemas se sucederán unos á otros, sin que por eso el buen sentido, emanación directa del Creador supremo, varíe en su esencia eterna é inmutable como la

fuerza de que procede. Y no por esto se crea que estamos animados de un espíritu fanático de resistencia contra las innovaciones y reformas que los adelantos y los cambios de la sociedad exigen á la literatura, no por cierto; pero si las formas literarias, si la tendencia y hasta la materia de sus producciones son cosas esencialmente variables, la razón y la filosofía que deben presidir en todas ellas, son por el contrario, y no es inútil repetirlo, inmutables como la moral y la justicia. Así será el mas grave de los errores que pueda cometer un jóven al entrar hoy en la carrera literaria, creer que la ruina de la antigua sociedad griega y romana le dispensa de un estudio profundo y detenido de las obras de aquellos inmortales escritores, á cuyos talentos deben Roma y Grecia una existencia moral, prolongada mucho mas allá de los límites que la naturaleza impuso á la de sus imperios. En buen hora que el escritor no copie ni imite servilmente el giro y la manera de sus grandes poetas y oradores: que someta á discusion, si de ello es capaz, los preceptos de Aristóteles y Horacio; pero estúdielos á todos, y si llega á comprenderlos verá que aun en la senda misma de la literatura de los siglos modernos, no le estará de mas el apoyo de aquellos robustos brazos para sostenerse en su difícil, laboriosa y arriesgada peregrinacion.

Y contrayéndonos á nuestro propósito, ¿quién, á no haber recibido del cielo el don de una ciencia infusa, quién será tan ignorante ó tan osado que se atreva á escribir la historia sin haber consagrado mas de una vigilia al estudio de Tácito, Jenofonte, Tito Livio y Plutarco?

Nada prueba mejor la superficialidad de nuestros actuales estudios literarios, que el abandono en que yacen aquellos insignes modelos de la antigüedad, que aun cuando solo fuera para consultar los hechos y los caracteres de los personajes ilustres de la antigüedad, se debieran tener siempre á la vista. Todos conocen los atroces é inmorales dramas de Hugo y de Dumas: sus traducciones se multiplican; pero ¿quién ha leído, quién estudia las vidas del anciano de Queronea, del caudoso, del filosófico, del inimitable Plutarco, cuya traducion en castellano hecha con suma fidelidad y con excelente lenguaje por D. Antonio Ranz de Romanillos, es una verdadera conquista para la literatura espa-

ñolas (1), mas bien que esas novelas asquerosas, esos dramas inmundos, cuya vida solo durará mientras dure la actual pesadilla de nuestro Parnaso?

Es notable la manera de escribir de Plutarco: su objeto es siempre poner á descubierto el alma del sujeto que elige para protagonista, y escoge con tacto exquisito y admirable acierto aquellos hechos y circunstancias que mas á propósito son para revelar su índole y carácter. Adviértese desde luego un estudio profundo y bien entendido de las costumbres y estado moral del pueblo á que pertenece el héroe, y que Plutarco conoce á este tan á fondo, como si con él hubiera vivido en las mas íntimas y familiares relaciones. Pero por lo mismo que la memoria del escritor se halla abundantemente abastecida de materiales para su trabajo, y su imaginación llena, por decirlo así, del retrato que quiere presentar á sus lectores, corre fácil su pluma; los pensamientos se encadenan naturalmente, y no hay frase en su libro que no sea una lección.

La sequedad, defecto á que propenden los historiadores eruditos, no se advierte en Plutarco, que narra con elegancia; es conciso, pero claro, y filósofo sin pedantería. Cuando se leen sus vidas paralelas, parecele al menos avisado que son suyas las admirables máximas que de ellas se deducen fácilmente; y consiste en que están escritas con una sencillez tan artificiosa, que preparan el ánimo, le dan una dirección inevitable, y no le dejan otro trabajo que el de deducir una consecuencia que es ya forzosa y clara, según los antecedentes establecidos en el curso de la obra.

Plutarco no se propone contar toda la vida de un hombre, á veces, y así lo hace con respecto á César, los presenta en escena ya adultos, y en la primera ocasión importante en que empezaron á figurar en el teatro del mundo. Esta sola circunstancia revela el pensamiento capital del escritor. No trata de satisfacer la vana curiosidad del vulgo; ni de lisonjear la vanidad de esta ó de la otra familia, entreteniéndose en las cuestiones genealógicas: tampoco quiere hacer ostentación de sus eruditos trabajos, aglomerando fechas; ni se encariña con los originales de sus retratos hasta el punto de reproducir minuciosamente todas sus acciones y palabras, sean ó no nece-

sarias. Plutarco tiene un gran pensamiento moral que desenvolver, y no lo olvida nunca: comprende que la historia en tanto es útil, en cuanto en los hechos ya consumados, ofrece lecciones á los pueblos y á sus gobernantes para evitar escollos, superar dificultades y destruir errores; y fijos siempre los ojos en esa su estrella polar, desdeña cuanto pudiera apartarsele ó distraerle de su rumbo.

Se continuará.

Los medios de procurar ocupacion al pueblo.

Sistema de Agricultura.

El sistema de agricultura que vamos á exponer brevemente es mas bien el fruto de las meditaciones de algunos sabios franceses, que la práctica de ningún pueblo. Como el comercio y las fábricas de Francia consiguieron, mediante las providencias de Colbert, la preeminencia, y mas que preferencia ordinaria sobre la agricultura, fue tal la decadencia y abandono que esta padeció, que no hubo un habitante de aquel estado que de resultas dejase de sufrir poco ó mucho. Tratóse de descubrir las causas de esta decadencia, y se dijo ser una de las principales la preferencia dada á los intereses de las fábricas sobre los de la agricultura; lo que dió lugar á que un grande ingenio Quesnay publicase un *sistema de agricultura*, que han seguido muchos, distinguiéndose con el nombre de *economistas*. Dicho sistema se reduce en pocas palabras á lo siguiente.

«Tres son las diferentes clases del pueblo que siempre se ha supuesto que contribuyen de algun modo al producto anual del suelo ó industria de un país: la primera es la de los hacendados; la segunda la de los que cultivan y labran por sí, que se llamó *clase productiva*; y la tercera la de los artesanos, fabricantes y mercaderes, que llaman como por desprecio, *clase esteril*, ó *no productiva*.

«Los hacendados contribuyen al producto anual por medio de los fondos que emplean de cuando en cuando en nuevos rompimientos en edificios, en desaguar pantanos, en hacer cerramientos y otras mejoras que proporcionan á los labradores arrendatarios mayores productos del mismo capital.

«Los que labran por sí sus haciendas y los que las tienen arren-

dadas contribuyen tambien al producto anual mediante los gastos primeros y los anuales que hacen para cultivar las tierras; dos capitales que se emplean en el cultivo, y que le deben rendir una utilidad regular. Sin esto no podrá el labrador tener su ramo de industria al nivel de las demas en cuanto la utilidad; y por su propio interes la deberia abandonar cuanto antes, y dedicarse á otra. La renta que pertenece propiamente al propietario de un terreno, no es otra cosa sino el producto liquido que resta despues de pagados todos los gastos para la recoleccion; y por cuanto el trabajo del labrador no solo produce para reembolsar todos los gastos necesarios, sino que crea á mas un producto liquido, que es el que se paga por el arrendamiento; de aqui es que á esta clase se la distingue con el noble epíteto de *clase productiva*.

Se Continuará.

En el *Morning-Chronicle* del 30 de Julio se lee lo siguiente:

El mariscal Soult, acompañado del marques de Dalmacia, el marques de Mornay y gran parte de su comitiva salió ayer para el continente. S. E. comió el dia anterior en casa del duque de Wellington, embarcándose al otro dia á las 4 de la madrugada para Calais en el puerto de Londres. Su antiguo amigo el vicealmirante Sir Roberto Otway, general en jefe de nuestras fuerzas navales en Sheerness, le habia convidado á que á su paso visitase aquel puerto y arsenal, y á desayunarse en su compañía á bordo del navio el *Howe*, de 420 cañones anclado cerca de Sheerness en el Tamesis. El mariscal, que habia accedido á esta invitación llegó ayer domingo á Sheerness á las diez de la mañana. Tan luego como se divisó el barco de vapor que conduce á S. E., el navio almirante hizo el saludo, á que correspondieron los barcos de vapor. En aquel momento el pueblo presentaba un punto de vista muy variado é interesante: todas las embarcaciones estaban empavesadas: el fuerte que esta enfrente de la casa del almirante tambien se habia adornado: notabase gran movimiento en las lanchas y barcos del puerto, y en las alturas inmediatas

(1) Véndese en el despacho de la Imprenta Nacional.

se veía una gran concurrencia atraída por la curiosidad de ver al mariscal. El *Howe* había izado la bandera tricolor. Cuando los barcos de vapor echaron el ancla en el puerto, el almirante Sir Roberto Otway y Sir Felipe Durham, comandante en jefe en Portsmouth, se dirigieron en una falúa á bordo del *Meteoro*, en donde por los oficiales y tripulación se les recibió con la distinción debida. Llegados al muelle fue recibido el mariscal por una guardia de honor del 47, cuya música entonó el *God save the Queen*. Todos los espectadores se quitaron sus sombreros y saludaron con el mayor entusiasmo al anciano guerrero.

El almirante Otway condujo inmediatamente al mariscal al arsenal, y á los diques y como el almirante habla el francés con mucha soltura impuso por menor al mariscal de cuanto pudiera desear. En seguida pasó á bordo del navio almirante quedando agradablemente sorprendido al observar la elegancia, perfección y arreglo que en él reinaba.

El almirante tenía preparado un desayuno: veíanse en medio de la mesa los magníficos vasos regalados por el Rey de los franceses al almirante con esta inscripción: *Luis Felipe primer rey de los Franceses, al vice-almirante Otway baronet, 1832*. Diversos emblemas marítimos y militares representaban la unión de Francia y de la Inglaterra. A los postres, sir Roberto Otway propuso un brindis á su Reina, que fue acogido con las mayores muestras de entusiasmo. El almirante se explicó en estos términos:

„Señores, no necesito dirigir mis miradas al magnífico vaso que tengo delante para recordar que he tenido en otra ocasión el honor de conocer á S. M. Luis Felipe. Si, señores, he conocido á este Monarca en los días de la adversidad; le he vuelto á ver en las Tullerías después de haber ocupado un puesto entre los más grandes Soberanos de la Europa, y he encontrado en él la misma afabilidad y dignidad con las cuales S. M. se concilió la estimación de todos los partidos en su vida privada. He sido recibido con la mayor cordialidad en la Corte de Luis

Felipe, y solamente diré que este Monarca es digno de mandar á la nación francesa, y que los franceses merecen tener á su cabeza tal Soberano. Tengo pues, el honor de proponeros brindemos á salud de Luis Felipe, primer Rey de los franceses.”

Esta invitación fue acogida por todos los concurrentes con estrepitosos prolongados aplausos.

Sir Roberto Otway continúa en estos términos:

„Os propongo, señores, un brindis á la salud de nuestro ilustre huésped, del héroe de mil campos de batalla, del mariscal Soult. Si me siento lleno de noble orgullo del puesto elevado que ocupó en el servicio de S. M. la Reina, no lo estoy menos por haber recibido á bordo del navio de S. M. al extranjero ilustre que se halla sentado á mi derecha. Es un héroe á quien puede aplicarse con justo título aquellos versos, en otro tiempo aplicados á Washington, el Cincinato de la América: medido en un escudo, soldado desde que nació es el terror y la gloria de la tierra.” (*Aplausos*.) Espero que los recuerdos que nuestro ilustre huésped conservará del recibimiento que ha encontrado en nuestro país contribuirán á cimentar todavía los lazos de amistad y benevolencia que unen á Francia y á Inglaterra. Federico el Grande decía: „Si yo fuese Rey de Francia, no se dispararía en Europa un cañonazo sin mi permiso.” Si es así, ahora que hemos fundado una perpetua alianza entre Francia é Inglaterra, no temo que se altere la paz europea. Hablo en presencia de muchos oficiales de mar y tierra y tal vez se dirá que hablo contra mi propio interés, por que nuestra carrera es la guerra. Pero yo estoy por una paz perpetua entre Francia é Inglaterra.

„Señores yo he recibido más de un testimonio del carácter noble y generoso del pueblo francés, y la espada que ciño en este momento es una prueba de los sentimientos que lo animan. Me fué ofrecida por los habitantes de la Martinica como muestra de aprecio en una época en que Inglaterra y Francia eran enemigas. Propongo un brindis por el mariscal Soult: ¡que sepa gozar por largo tiempo de los

laureles que ha sabido adquirir!”

En este momento se oyó el saludo del *Howe*, y como el viento arrojase el humo sobre las ventanas de la cámara, dijo el almirante que no había por qué pedir perdón al mariscal, porque el olor de la pólvora debía serle familiar, y reanimar el corazón de un viejo soldado. El mariscal puso la mano sobre su pecho en señal de dar las gracias y se espresó así:

„Señores he recibido el más ligero acogimiento en todos los puntos de Inglaterra y ciertamente no me olvidaré de dar cuenta á mi Soberano del recibimiento franco y cordial, que me ha hecho en Sheerness su antiguo amigo el almirante Otway. Espero que en adelante Francia é Inglaterra cultivarán la amistad y la paz que reinan actualmente, y que solo rivalizarán en las artes pacíficas. Propongo un brindis por los oficiales de mar y tierra que se hallan aquí presentes.”

El almirante da gracias al mariscal.

El mariscal Soult: “Siento infinito verme obligado á partir; pero no me retiraré sin proponer un brindis por Lady Otway y sus amables hijas.” (*Aplausos*.)

En este momento por una singular coincidencia entró en la cámara un criado con un ramo de flores exóticas que Lady Otway regalaba al mariscal.

A la una salió este en medio de las aclamaciones del inmenso gentío que cubría el muelle.

CANARIAS.

Contaduría de Provincia.

En este día se ha servido disponer la intendencia, que á los religiosos esclaustrados en esta Provincia, se les libre las asignaciones del mes de Enero último, y á las Monjas la mitad de las que debengaron en Julio mediante á estar satisfechas por la Tesorería hasta fin de Junio; debiendo haber principiado desde 1º de Marzo á cobrar la otra mitad por las Juntas Diocesanas con arreglo al Art. 30 del Real Decreto de 30 de Junio último, que prorrogó el Diezmo por un año más.

Se hace saver á los interesadas para su inteligencia.

Santa Cruz de Tenerife Setiembre 7 de 1838.—José de Bereciartu.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.
Imprenta de EL ATLANTE.